

Riesgo de ruina en Villamorón

Oscar Esquivias (Revista de Hispania Nostra, mayo de 2004)

La iglesia de Santiago de Villamorón se ha convertido en el ejemplo paradigmático que todo escritor, periodista o historiador cita cuando quiere denunciar el abandono en el que se encuentran ciertas obras maestras del patrimonio artístico castellano y de la pasividad, incuria e indiferencia de las autoridades que deberían conservarlas. Las recientes palabras de René J. Payo, profesor de la universidad de Burgos y académico de la Institución Fernán González, son contundentes: *En Burgos hay ejemplos vergonzantes, como el de una de las iglesias más importantes, la de Villamorón, que se encuentra al borde de la ruina. Cuando desaparezca, todos lo lamentaremos* (Diario de Burgos, 4 de enero de 2004). La situación, además de vergonzante, es paradójica: el templo fue declarado Bien de Interés Cultural en el año 1994 y aparece destacado en todas las guías turísticas que tratan sobre la provincia burgalesa. Tal reconocimiento y publicidad contrastan con lo que el visitante se encuentra al llegar a Villamorón: un edificio ciertamente hermoso, pero cerrado a cal y canto y a punto de venirse abajo. Los males son evidentes y delatan el desamparo absoluto del templo: grietas en los muros (especialmente en la fachada occidental, rajada de arriba abajo), cubiertas en pésimas condiciones, humedades y vegetación por todas partes.

Pese a todo, la iglesia emociona por su sobria y equilibrada arquitectura, por la sabiduría que muestran sus proporciones. El arquitecto Vicente Lampérez dejó escrita su admiración: *¡Cuánta sencillez! Y no obstante, ¡qué gran estilo!* (Boletín de la Sociedad Española de Excursiones. Arte, Arqueología e Historia, junio, 1920, p. 71). Lampérez la visitó cuando todavía era una parroquia viva, con culto, que conservaba sus retablos y riquezas. Ahora, salvo un arcaizante cristo gótico de tamaño natural, todo lo que tenía algún valor ha salido del templo. Un retablo lateral, del primer tercio del siglo XVI, dedicado a San Joaquín y Santa Ana y coronado por una bella imagen ecuestre del apóstol Santiago, es hoy una de las joyas del Museo del Retablo instalado en la iglesia de San Esteban de la capital burgalesa. Esta ausencia de ornamentos y mobiliario (salvo los restos del retablo mayor y poco más) acentúa el protagonismo de la arquitectura y su belleza. Estamos ante una iglesia gótica de tres naves, la central mucho más elevada que las laterales, construida a mediados del siglo XIII (es difícil precisar la fecha con exactitud, aunque algunos autores la consideran obra de los tiempos de Fernando III y prototipo de la arquitectura religiosa que se construyó en la Andalucía recién conquistada por este rey). Sus muros están formados por excelentes sillares de piedra caliza y posee bóvedas de crucería que recuerdan a las del monasterio de Las Huelgas de Burgos. Bóvedas y muros están revocados, en algún caso con viva policromía, especialmente algunos capiteles. Las formas y decoración exteriores han confundido a muchos autores, que han llegado a catalogarla como obra románica (por esta razón, aparece en la *Enciclopedia del románico en Castilla y León* de la Fundación Santa María Real,

aunque allí se subraye la plena filiación gótica de la arquitectura. Las fotos y el alzado que acompañan este artículo han sido cedidas generosamente por tal publicación. El texto de la citada enciclopedia, firmado por el arqueólogo Jaime Nuño González, es la descripción más completa y rigurosa que existe hasta el momento sobre tal templo y la referencia ineludible para quien quiera ampliar la información que aquí ofrecemos).

La arquitectura de la iglesia se conserva, pues, casi íntegramente, sin graves adulteraciones. Su valor excepcional, su antigüedad y su importancia en el arte burgalés justificarían sobradamente la intervención urgente que necesita. Pero, además, Villamorón no es una isla de belleza artística en mitad de un desierto inaccesible; al contrario, se alza en una comarca de extraordinaria riqueza artística, con excelentes comunicaciones y muy cercana al Camino de Santiago (no olvidemos que la advocación de su parroquia era, precisamente, la de éste apóstol). La rehabilitación del templo supondría un acicate para el turismo de la zona. En un radio de muy pocos kilómetros el visitante puede conocer la evolución completa que experimentó el estilo gótico en Castilla, desde sus balbuceos en el siglo XIII (con la fusión de elementos románicos y cistercienses que se advierte en Villamorón, Grijalba o Sasamón) hasta su despedida en las grandes obras del siglo XVI (con Villasandino, Villaveta o Villasilos como ejemplos destacados. Esta última iglesia, por cierto, también ha sufrido recientemente graves desprendimientos en su arquitectura).

Urge, pues, intervenir en Villamorón si queremos que su avanzado deterioro no se vuelva irreversible. Las condiciones extremas de la climatología del lugar no permiten demora, pues la lluvia y las heladas son frecuentes. Hemos de luchar para que este templo siga apareciendo en los libros de Historia del Arte y no en los de Arqueología. Todavía estamos a tiempo de ello.